



» ENSAYO

La persistencia del neomalthusianismo en el ambientalismo moderno

The Persistence of Neo-Malthusianism in Modern Environmentalism

Fernando González Cantero¹ 

Adscripciones

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correspondencia

Fernando González Cantero
gonzalezjosefer@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN: 15 de enero de 2025
FECHA DE ACEPTACIÓN: 28 de mayo de 2025
EDITOR ENCARGADO: Dr. Cristian Kraker

© 2025, Fernando González Cantero

González Cantero, Fernando (2025). La persistencia del neomalthusianismo en el ambientalismo moderno. *Sociedad y Ambiente*, 28, 1-12. <https://doi.org/10.31840/sya.v2025i28.3033>

Esta es una publicación de acceso abierto bajo la licencia **Creative Commons** Atribución/Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



 [El Colegio de la Frontera Sur](#)
 [Revista Sociedad y Ambiente](#)



ECOSUR

Resumen

El surgimiento del ecologismo moderno puede identificarse con los debates promovidos durante la Cumbre de Estocolmo (1972). El proceso de institucionalización de la cuestión medioambiental a nivel internacional le otorga a ese año el carácter de hito fundacional. En ese periodo, una escuela de pensamiento se estableció como referente dentro del ambientalismo: el neomalthusianismo. Cincuenta años después, su influencia sigue siendo importante, principalmente porque no es reconocida como tal y es adoptada como un acuerdo tácito entre múltiples tendencias dentro del ambientalismo, lo cual es posible observar en distintos aspectos, entre los que trataremos los siguientes: i) la disociación entre humanidad y naturaleza, ii) el carácter físico-natural de los “límites” de la naturaleza y iii) las metodologías e instrumentos para el análisis medioambiental. Este ensayo se basa en fuentes secundarias, como lo son los textos de algunos referentes del ecologismo, así como documentos oficiales y posicionamientos públicos de organizaciones ecologistas (asociados a los temas analizados), fuentes a través de las cuales se propone poner de manifiesto el peso que aún tiene el ideario neomalthusiano en el pensamiento ambiental.

Palabras clave: ambiente; crecimiento; ideología; límites; neomalthusianismo.

Abstract

The emergence of modern environmentalism can be identified with the debates promoted during the Stockholm Summit (1972). The environmental institutionalizing issue process at the international level gives that year a founding milestone. During that period, a school of thought established itself as a benchmark within environmentalism: neo-Malthusianism. Fifty years later, its influence remains significant, mainly because it is not recognized as such but adopted as a basic agreement among multiple trends within environmentalism that we can observe in various aspects, among which we will discuss the following: i) the dissociation between humanity and nature, ii) the physical-natural character of the “limits” of nature, and iii) the methodologies and instruments for environmental analysis. This essay draws on secondary sources, such as texts by some leading environmentalists, official documents, and public statements by environmental organizations (associated with the topics analyzed). These sources highlight the influence that neo-Malthusian ideology still has on environmental thought.

Keywords: environment; growth, ideology, limits; neo-Malthusianism.

Introducción

A medio siglo de la publicación de *Los límites del crecimiento* de Meadows, en 1972 (ver Meadows *et al.*, 1982), el resurgimiento desde múltiples posiciones del clásico debate sobre la dicotomía entre crecimiento y disponibilidad de recursos (ya sea en alimentos, energía, salarios, etcétera) ha colocado en la agenda académica el tema de la resiliencia de los planteamientos malthusianos o neomalthusianos. El ambientalismo no es en el único terreno en donde el malthusianismo se esparce, pero pareciera que es donde menos se percibe, aun siendo ampliamente compartido. No solo encontramos postulados malthusianos dentro de los planteamientos de las corrientes ecologistas conservadoras, sino de las progresistas e incluso en posiciones ecomarxistas.

En este ensayo, comenzaremos realizando un repaso de la reapropiación de los postulados malthusianos clásicos en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Luego pasaremos revista de cómo esos postulados son reapropiados por algunos sectores del ecologismo actual. Seguidamente, veremos tres aspectos en los que esta continuidad se expresa: i) disociación entre humanidad y naturaleza, ii) carácter físico-natural de los “límites” y iii) metodologías e instrumentos para analizar la relación sociedad y naturaleza. Concluiremos con una reflexión sobre las implicancias políticas y sociales que en muchos casos tiene esta forma de analizar la “cuestión ambiental”.

Buscamos así reflexionar sobre posiciones que se desprenden de estas perspectivas: ¿Hay una relación conflictiva entre sociedad y ambiente? ¿Son los instrumentos que actualmente utilizamos para analizar esa relación indicadores apropiados para un análisis crítico? Estas preguntas nos pueden ayudar en la construcción de un pensamiento ambiental emancipatorio.

El malthusianismo clásico y su reapropiación ambientalista

Hablamos desde el *malthusianismo clásico* cuando hacemos referencia al postulado que enfrenta el crecimiento de la población con la disponibilidad de alimen-

tos. Thomas Malthus afirmó a fines del siglo XVIII que mientras “la población aumenta en progresión geométrica, los alimentos tan sólo aumentan en progresión aritmética” (ver Malthus, 1970, p. 56). Si bien originalmente el planteamiento se centraba en los alimentos, los debates posteriores lo llevaron al campo de los recursos naturales.

Podríamos realizar un extenso estado del arte sobre la influencia de Malthus en diversas esferas de la vida social, pero para nuestras reflexiones será suficiente retrotraernos a fines de los años sesenta y setenta del siglo XX. Previo a este, hubo un periodo en el que estas propuestas se expandieron gracias al movimiento eugenésico norteamericano, a través de figuras como Margaret Sanger en la temprana década de 1920, como afirman diversos autores (ver Ross, 1998; Robertson, 2012; Merchant, 2021).

Hacia fines de la Segunda Guerra Mundial, el neomalthusianismo encontró un vehículo para su expansión en la preocupación por el medio ambiente. Uno de sus primeros representantes fue Fairfield Osborn (hijo), quien publicó *Our Plundered Planet* en 1948, *The Limits of the Earth* en 1953 y *Our Crowded Planet* en 1962. En el primero de estos libros, el conservacionista norteamericano sostenía que “el hombre se convierte por primera vez en una fuerza geológica a gran escala” (Osborn, 1948, p. 29), afirmación que puede ser considerada como un antecedente del concepto de *Antropoceno*. Para ese mismo año, fue publicado *Road to Survival* de William Vogt, otro texto fundador del neomalthusianismo.

Fue dos décadas después, con la publicación en 1968 de *La explosión demográfica. El principal problema ecológico* del matrimonio Ehrlich (Paul y Anne), cuando la relación entre degradación ambiental y sobrepoblación se hizo explícita (ver Ehrlich y Ehrlich, 1993). En su prólogo, la pareja Ehrlich sostiene:

La batalla para alimentar a toda la humanidad ha terminado (...) Aunque muchas vidas podrían salvarse mediante programas para “estirar” la *capacidad de carga* de la tierra (...) sólo proporcionarán una suspensión de la ejecución a menos que vayan acompañados del control de la población.

Esta obra significó un parteaguas para ciertas perspectivas al interior del ambientalismo, al comenzarse a tomar el concepto “capacidad de carga” como válido para evaluar la sustentabilidad de la vida humana. Para el mismo año, Garrett Hardin (1968) publicó el ensayo que marcaría el inicio de la confluencia entre el malthusianismo y el liberalismo económico: *La tragedia de los comunes*. Hardin fue sincero, planteaba desde el comienzo que no era un problema con una solución técnica, sino política. Sostuvo que Adam Smith estaba en lo cierto en su política de no intervención en la economía, pero en el campo demográfico era necesario intervenir para lograr una *población óptima*. Por otro lado, sostenía que la privatización de todos los bienes comunes era la mejor forma de evitar la sobreexplotación de estos, dado que, *en un mundo limitado, no se puede aumentar la producción de manera ilimitada*:

Cada hombre está encerrado en un sistema que lo impulsa a incrementar su ganado ilimitadamente, en un mundo limitado. La ruina es el destino hacia el cual corren todos los hombres en un mundo que cree en la libertad de los bienes comunes” (Hardin, 1968, p. 1244).

Esta idea, tan presente en el ambientalismo moderno, es incuestionada por su simpleza (crecimiento infinito vs. planeta finito). Desde una perspectiva liberal, Hardin sostiene que para gestionar estos recursos escasos “podemos venderlos como propiedad privada. Podemos mantenerlos como propiedad pública, pero asignando adecuadamente a través del uso de un sistema de adjudicación” (Hardin, 1968, p. 1245). Y es desde esta perspectiva que se plantea la gestión de los recursos naturales. La misma lógica se plantea para penalizar la contaminación e impedirla (contaminar lo público es barato, lo privado sería más caro).¹

Estos planteamientos sirvieron para coordinar los intereses del naciente ecologismo con la fracción de la clase dominante que buscaba recuperar poder. A ello se refiere Ross al sostener que “el ensayo original de Hardin en realidad carece de todo contenido empírico real” y “que se trataba en gran medida de un tratado político” (Ross, 1998, p. 74). El texto fue un arma de guerra de la época, ya que encarnó “todas las cualidades cardinales del pensamiento malthusiano de la Guerra Fría: es antisocialista, antidemocrática y eugenésica” (Ross, 1998, p. 74). Podríamos agregar, fuertemente colonialista.

Desde diferentes perspectivas en esta época se publicaron muchos libros célebres del ambientalismo: en 1962 *Silent Spring*, de la estadounidense Rachel Carson; en 1964 *Avant que la nature meure*, del francés Jean Dorst, y en 1966 *Spaceship Earth*, de la británica Barbara Ward, entre muchos otros. Pero sin duda, la condensación de todo ese proceso fue la publicación de *Los límites del crecimiento*, la obra tal vez más influyente en el ambientalismo moderno. Este informe salió a la luz en el momento en que a nivel internacional se desarrollaba el proceso que condujo a la Cumbre de Estocolmo en 1972. Hasta el día de hoy, el informe *Los límites del crecimiento* sigue siendo piedra angular, lo cual es patente en la publicación de versiones actualizadas, y continúa siendo fundamental en publicaciones y conferencias.

Más allá de sus conclusiones, sus metodologías y las premisas de las que *Los límites del crecimiento* partía, es innegable el interés que tenían en él vastos sectores de la clase dominante. Nota de ello es que el Club de Roma, que financió la investigación a través de la Fundación Volkswagen (también Nestlé y FIAT), estaba compuesto principalmente por miembros de la élite europea.² Como bien relata Wouter van Dieren (2019), sus miembros actualmente “pertenecen a la élite de la ciencia, la diplomacia, la política, la industria y las ONG de todo el mundo. Y a la realeza”.

¹ Así lo afirmó el presidente argentino, Javier Milei: “En el caso de una empresa que contamina el río, lo que no está bien definido es el derecho de propiedad. Esa empresa puede contaminar. ¿Dónde está el problema ahí? (...) El problema en realidad radica en que no hay derechos de propiedad sobre el agua”.

² Sus fundadores eran un gerente de FIAT (Aurelio Peccei), un caballero de la Excelentísima Orden del Imperio Británico (Alexander King) y un miembro de la Junta Directiva de Shell y de Elsevier (Frits Bättcher).

El informe tenía como principal objetivo “definir los límites y los obstáculos físicos del planeta a la multiplicación de la Humanidad y de la actividad humana” (van Dieren, 2019, p. 21), haciéndose patente en sus conclusiones la premisa que a través de este documento se pretendía corroborar: “que la Humanidad no puede proliferarse a una tasa acelerada y considerar el desarrollo material como su principal objetivo, sin encontrar obstáculos” (van Dieren, 2019, p. 22).

Los límites del crecimiento fue un texto influyente; ejemplo de ello son las definiciones que sustentan el trabajo de diferentes organismos internacionales. La primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, realizada en 1972 en Estocolmo, tuvo como una de sus conclusiones que “el crecimiento de la población plantea problemas relativos a la preservación del medio, y se deben adoptar medidas para hacer frente a esos problemas” (art. 5° de la declaración de Estocolmo). Por su parte, la primera Conferencia Mundial sobre la Alimentación definió seguridad alimentaria como la “disponibilidad en todo momento de un suministro mundial suficiente de alimentos básicos para mantener una expansión constante del consumo” (FAO, 2006, p. 1).

En cambio, en la Conferencia sobre Población de la ONU, en 1974, se pudo observar por un lado la influencia del neomalthusianismo en las posiciones del Norte global, pero también la resistencia que a dicho enfoque tenían los países socialistas (principalmente China) y del tercer mundo (Argelia, Brasil, Argentina), que rechazaron los planteamientos neomalthusianos de control de la natalidad. La solución de compromiso que se plasmó en el Plan de Acción Mundial sobre Población (UNFPA, 1974), no satisfizo a la delegación estadounidense,³ lo que significó un duro golpe para la perspectiva neomalthusiana.

En el terreno científico latinoamericano, *Los límites del crecimiento* no tuvo buena recepción. Como

documenta Fernando Estenssoro Saavedra, el presidente mexicano Luis Echeverría calificó esa perspectiva como “imperialista, disfrazada bajo una aparente retórica igualitaria o justa” (Estenssoro Saavedra, 2014, p. 130). Josué De Castro, científico brasileño, criticó el documento “por su falta de seriedad científica y su clara tendencia político-ideológica” y por su omisión de las estructuras socioeconómicas que marcan el nivel de contaminación (Estenssoro Saavedra, 2014, p. 127). Por último, la publicación del Modelo Mundial Latinoamericano por la Fundación Bariloche (un grupo de científicos argentinos) marca la poca permeabilidad que tuvo el neomalthusianismo en la región en esa época (Estenssoro Saavedra, 2014, pp. 151-155).

Sumado a ello, investigaciones como *Pobreza y hambrunas* de Amartya Sen, publicada en 1983, plantearon que la disponibilidad de alimentos no era la causa de las hambrunas, sino el acceso a estos (González, 2021b). Concepto que fue luego tomado por la FAO, que comenzó a definir *seguridad alimentaria* como “que todas las personas en todo momento tengan acceso tanto físico como económico a los alimentos básicos que necesitan” (FAO, 2006, p. 1).

En el debate ambiental también perdió centralidad la cuestión demográfica. Surgió la agenda del “desarrollo sustentable”, y al convocar a la Cumbre de la Tierra de Río de 1992, la Asamblea de la ONU, afirmó que “la causa principal del continuo deterioro del medio ambiente mundial son las modalidades insostenibles de la producción y el consumo, en particular en los países industrializados” (CNUMAD, 1989, p. 161).

Pero pese a esta derrota política, los planteamientos de estos sectores gozaron en las siguientes décadas de una importante capacidad de supervivencia, adaptación o resiliencia. Veremos a continuación cómo reaparecen los discursos neomalthusianos en diferentes visiones del ecologismo actual.

³ El informe sostiene que la delegación norteamericana afirmó que los alimentos eran insuficientes para satisfacer las necesidades de una población mundial creciente, mientras otros negaron que existiera un problema de escasez y sostenían que “la situación actual era consecuencia de graves desequilibrios de consumo y riqueza entre el mundo desarrollado y el mundo en desarrollo” (UNFPA, 1974, p. 74). Pese al consenso final, el representante norteamericano expresó las reservas de su delegación (UNFPA, 1974, p. 170).

La persistencia neomalthusiana

Mientras que en los países del tercer mundo y en los provenientes de experiencias socialistas se desarrollaron miradas sobre la cuestión ambiental que hacían a un lado la cuestión demográfica como la variable principal de análisis, en Europa y Estados Unidos de América el neomalthusianismo seguía vivo y en pleno crecimiento; ejemplo de ello es el *Global 2000 Report to the President*. Publicado en 1980 por el gobierno de EEUU durante la administración de Jimmy Carter, este reporte analiza las tendencias globales proyectadas hasta el año 2000 sobre una variedad de temas, haciendo énfasis en el crecimiento demográfico: “Si las tendencias actuales continúan, el mundo en el año 2000 estará más poblado, más contaminado, será menos estable ecológicamente y más vulnerable a las perturbaciones que el mundo en el que vivimos hoy”, afirmaba (Barney, 1988, p. 1).

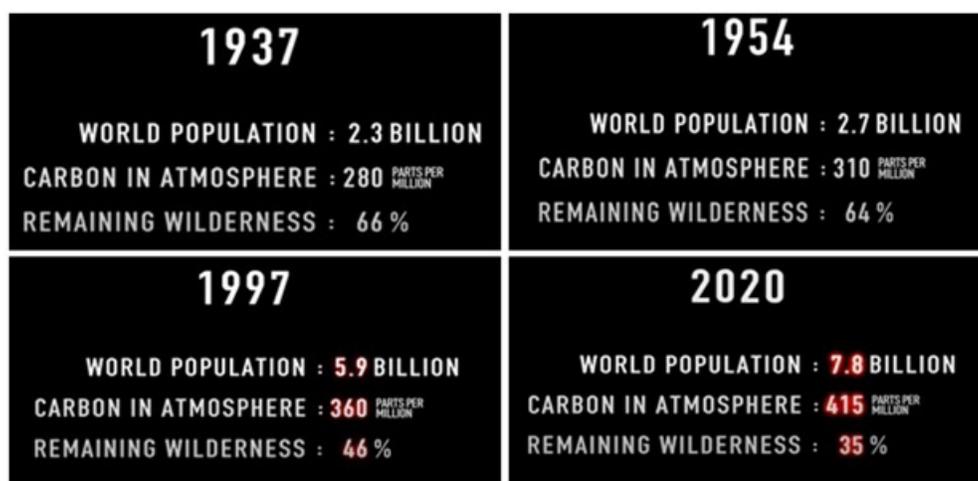
Pese al descrédito del neomalthusianismo, aparecieron diversas fundaciones y organizaciones no gubernamentales (ONG) que han difundido esa perspectiva. Negative Population Growth, fundada en 1972 intensificó su actividad, mientras que el Worldwatch Institute y

luego el Earth Policy Institute fueron dos *think tank* fundados por Lester Brown, autor de varios libros en defensa de la hipótesis malthusiana.⁴ El propio Paul Ehrlich dejó fundado en 1968 su *think tank*, Zero Population Growth, que posteriormente cambiaría su nombre a Population Connection. El mismo Club de Roma creció en presencia internacional: surgido en 1968, hoy integra un entramado de 34 asociaciones nacionales, con presencia en países de los cinco continentes.

En Europa, más específicamente en Londres, en 1991, David Attenborough, documentalista de la BBC, creó la fundación hoy conocida como Population Matters. Defendía abiertamente la reducción de la población mundial como un requisito para garantizar la sostenibilidad ambiental. En sus documentales, Attenborough expresa abiertamente estas ideas, relacionando el crecimiento de la población directamente con la reducción de áreas silvestres y con la presencia de CO₂ en la atmósfera, como se muestra en las imágenes de su documental de 2020, *Una vida en nuestro planeta* (Figura 1).

Desde otra mirada, también en Inglaterra, en 1979 James Lovelock publicó *Gaia: Una nueva visión de la vida sobre la Tierra*, donde planteaba la idea de la Tierra

Figura 1. Separadores del documental de 2020, *Una vida en nuestro planeta*, de David Attenborough



Fuente: Extraído del documental *Una vida en nuestro planeta* de David Attenborough.

⁴ Ejemplos de ello son *Decisiones difíciles: cómo afrontar el desafío de la escasez de alimentos* de 1996; *Más allá de Malthus: diecinueve dimensiones del desafío poblacional* de 1999; *Planeta lleno, platos vacíos: la nueva geopolítica de la escasez de alimentos* de 2012.

como un sistema autorregulado y difundía también el ideario malthusiano. En *La venganza de la Tierra*, uno de sus últimos libros, sostuvo que “la raíz de nuestros problemas con el medioambiente procede del crecimiento incontrolado de la población” (Lovelock, 2006, p. 204). Su obra es hoy venerada por sectores del ecologismo.

Hasta aquí podemos ver la persistencia del neomalthusianismo en las corrientes del ecologismo que él mismo ha creado. Sin embargo, interesa mostrar la influencia que algunos de estos planteamientos tienen en otras tendencias del ambientalismo actual. Hay muchas expresiones de ello, pero podemos centrarnos en algunos planteamientos de la economía ecológica, el decrecimiento (partidarios del decrecimiento) y la ecología marxista.

Tempranamente, el estadounidense Herman Daly, promotor del campo de la economía ecológica, publicó en 1977 su libro *Economía del estado estacionario*, en donde se posiciona dentro de los planteamientos neomalthusianos, considerando como variable central el crecimiento de la población. Retomando a Lester Brown, sostiene que el problema “no es si podemos producir más alimentos, sino ¿cuáles son las consecuencias ecológicas de hacerlo?” (Daly, 1991, p. 11), a lo que responde directamente con palabras del propio Malthus “no hay un presente más desastroso, [...] que una facilidad ilimitada para producir alimentos en un espacio limitado” (Daly, 1991, p. 11).

Daly sugiere que los planteamientos malthusianos deben complementarse con una perspectiva marxista que incluya la redistribución de la riqueza y el control de la propiedad, necesarios para lograr una economía sostenible. En sus palabras, el *establishment demográfico* (los neomalthusianos) no ha tenido en cuenta las críticas de los marxistas, por lo que no han considerado la necesidad de una *democratización del control de la natalidad* (sic). En cambio, “el punto de vista del estado estacionario reconoce debidamente ambas tradiciones”. Sin esta confluencia, todas las demás reformas sociales serán canceladas por la creciente carga de la escasez absoluta o malthusiana” (Daly, 1991, pp. 168-169)

Otra figura de la economía ecológica es Joan Martínez Alier. Sus libros son referencia obligada en el eco-

logismo progresista de los últimos 20 años, dado que construyó una corriente de pensamiento denominada el *ecologismo de los pobres*. En uno de sus textos sostiene:

Hay amplio acuerdo en el movimiento del Decrecimiento Sostenible en favor de parar el crecimiento de la población humana mundial. [...] Puestos a escoger, preferimos a Paul Ehrlich que a demógrafos y economistas como Alfred Sauvy, Colin Clark o el Papa [Benedicto XVI]. La economía de un mundo donde la población humana aumente todavía hasta 9 000 millones de personas hacia el 2050 tendrá un peso físico doble que la economía de un mundo con un decrecimiento de la población hasta 4 500 millones de personas (Martínez Alier, 2008, p. 40).

En ese y diferentes trabajos matiza esta confesión (dos mil millones de personas menos), creando una tipología de cuatro malthusianismos: i) el reaccionario, de Malthus; ii) el progresista y de base anarquista, de 1900; iii) el imperialista, de 1970, y iv) el anti-malthusianismo. De esta manera, crea la idea de un malthusianismo bueno y otro malo, sin cuestionar de raíz la base del razonamiento de dicha doctrina.

Algo similar podemos afirmar respecto a la posición que tienen otros teóricos de la escuela del “decrecimiento”. Por ejemplo, Serge Latouche, en *La apuesta del decrecimiento*, sostenía el principio básico del neomalthusianismo: “Nuestro sobrecrecimiento económico se estrella contra la finitud de la biósfera. Sobrepasa largamente la *capacidad de carga* de la tierra. Un crecimiento infinito es incompatible con un planeta finito” (Latouche, 2006, p. 38).

Ulrich Brand y Alberto Acosta (2017, p. 127) también sostienen que “hay que considerar la cuestión de los ‘límites de la Naturaleza’, en el sentido de que, a partir de ciertos momentos, la reproducción biofísica local, regional o aún global no funciona más”. Sin embargo, matizan esta posición al advertir que “no hay límites ‘objetivos’ que puedan determinarse físicamente”. Es por ello por lo que otros decrecentistas, como Giorgos Kallis, comenzaron a desarrollar una postura crítica respecto al esquema lógico malthusiano, como veremos.

Algo similar identificamos en torno a las narrativas del antropoceno. En *Geology of Mankind*, Paul Crutzen presenta el concepto y se pueden identificar claramente en este las principales ideas-fuerza del neomalthusianismo. Crutzen sostiene que los efectos de la humanidad en el medio ambiente han aumentado, por lo que “parece apropiado asignar el término ‘Antropoceno’ a la época geológica actual” (Crutzen, 2002, p. 23). Utiliza el crecimiento demográfico como variable central:

la rápida expansión de la humanidad y la explotación per cápita de los recursos de la Tierra ha continuado (...) la población humana se ha multiplicado por diez (...) y se espera que alcance los 10 mil millones en este siglo (Crutzen, 2002, p. 23).⁵

Sumado a ello, dicho autor se plantea una mirada que naturaliza las relaciones sociales, sosteniendo que “la humanidad seguirá siendo una fuerza ambiental importante” (Crutzen, 2002, p. 23).

Estos planteamientos también han influenciado perspectivas en la ecología marxista. Podríamos nombrar varias expresiones de esta influencia, pero nos centraremos en John Bellamy Foster, uno de los más renombrados teóricos de esta corriente. Su último libro de 2022, *Capitalismo en el Antropoceno*, se inscribe dentro de estas narrativas: “la creciente amenaza para el medio ambiente global se entiende en términos de la superación de los límites planetarios, que separan la época del Holoceno en la escala de tiempo geológico de la época del Antropoceno” (Bellamy Foster, 2022, p. 20).

De esta manera, Bellamy Foster se adhiere a la propuesta del decrecimiento en los mismos términos que algunos teóricos del neomalthusianismo: “El decrecimiento [...] es ahora inevitable en los países más ricos, cuyas huellas ecológicas per cápita no son sostenibles” (Bellamy Foster, 2023, p. 23). La transformación para respetar los límites planetarios, “debe llevarse a cabo bajo el principio ‘Más pequeño, pero mejor’” (Bellamy Foster, 2023, p. 23).

Hemos visto hasta aquí la pervivencia del núcleo conceptual del neomalthusianismo en diversas tendencias y autores. A continuación, sintetizaremos tres elementos que creemos constituyen un “sentido común” en el ambientalismo moderno.

Los núcleos del sentido común neomalthusiano

Son tres los elementos que podríamos nombrar parte de un acuerdo básico en el ambientalismo. En ocasiones son parte inconsciente de un ideario social y de un programa. Por ello, afirmamos que conforman el *sentido común* del ambientalismo.

El primero de ellos es tal vez el menos aceptado por las diversas tendencias del ambientalismo. Me refiero a la disociación entre humanidad y naturaleza, que son vistas como bloques separados y en conflicto, o lo que Jason Moore (2015, p. 52) denomina la *trampa del dualismo cartesiano*. En las tradiciones más cercanas al malthusianismo, la naturaleza es un bloque homogéneo, que por su propia actividad colisiona con el segundo, un bloque armónico, eterno e inmutable. En otras tradiciones se cuestiona esta división, apelando incluso a denominaciones como “socionatural”, “socioambiental”, pero a la hora del análisis, vuelve a la búsqueda de los “impactos de la actividad humana sobre el medio ambiente”, o los “factores antropogénicos” de la problemática analizada, lo cual se traduce en un ecologismo antihumanista, que lo vemos sintetizado en la frase que se popularizó con la irrupción de las marchas contra el cambio climático en 2018: “Somos la especie en peligro de extinguirlo todo” (ver Figura 2). También durante la pandemia de covid-19 se hizo escuchar la idea de que los humanos “somos el virus”. Esta posición tiene sus difusores, tal vez no voluntarios. Por ejemplo, el corto animado de 2012, *Man*, de Steve Cutts y otras producciones (González, 2020, 2021a).

El segundo de estos núcleos del consenso ambientalista tiene que ver con el carácter físico-natural (por

⁵ Relativiza su afirmación diciendo que “estos efectos han sido causados en gran medida por sólo el 25% de la población mundial” (Crutzen, 2002, p. 23).

lo tanto, asocial y ahistórico) asociado con los “límites naturales”. Como se ha venido señalando, la gran mayoría de las tendencias del ecologismo se consideran herederas de *Los límites del crecimiento*. Desde ya, todas las expresiones fielmente herederas del neomalthusianismo expresan esta posición (ecología profunda, conservacionistas clásicos, biocentristas), pero también podemos encontrarla en sectores del ecologismo progresista, como los planteamientos del decrecimiento, que hemos visto anteriormente. Pero dentro de este campo también han surgido críticas, que reconocen que “el concepto de límite se ha utilizado como herramienta para naturalizar las condiciones de reproducción de la vida impuestas por el modo de producción capitalista” (Bonasera, 2002, p. 15)

En este sentido, Kallis se propuso “disociar los límites de lo que en la jerga académica llamamos malthusianismo” (Kallis, 2019, p. 5). Sostiene que más que límites, Malthus buscaba crear escasez para promover

el crecimiento; lo que denominó el segundo principio de Malthus: si la población “es siempre potencialmente mayor que la cantidad de alimentos que pueden producir, entonces hay escasez de alimentos: escasez ahora, siempre y en todas partes. La generosidad de la naturaleza es escasa porque nuestro potencial reproductivo es ilimitado” (Kallis, 2019, p. 13). Esta lectura que propone Kallis nos permite entender cómo la escasez se convirtió en “el corazón de la economía moderna y, en cierta medida, del ecologismo”, o al menos de varias de sus tendencias.

El debate en la ecología política marxista también da cuenta de la permeabilidad de la perspectiva neomalthusiana. Existen posiciones tempranas de adopción de narrativas neomalthusianas dentro del marxismo.⁶ Pero la más reciente es la de Bellamy Foster (2022, 2023), quien enfatiza el carácter natural de los “límites planetarios” (reforzando el planteamiento de Meadows, continuado por Rockström *et al.*, 2009), como hemos

Figura 2. Manifestación en Madrid contra el cambio climático



Fuente: Obtenido de *Huffington Post*, 18 de septiembre de 2019.

⁶ Wolfgang Harich publicó en 1975 *Comunismo sin crecimiento*. Ted Benton abrió en 1989 el debate con *Marxismo y límites naturales*. Kohei Saito publicó *El Capital en la era del Antropoceno* (2022) y recientemente *Slow Down. A Degrowth Manifesto* (2024).

visto en el apartado previo. En cambio, otros marxistas sostienen que los límites no son naturales. En primer lugar, desde una concepción no dicotómica de la sociedad y la naturaleza, Jason Moore sostiene que “tales límites son coproducidos por los seres humanos dentro de la naturaleza en su conjunto. La naturaleza es coproducida. El capitalismo es coproducido. Los límites son coproducidos” (Moore, 2015, p. 269). Harvey es aún más radical en su definición al sostener que “los motivos por los que persisten los problemas [ambientales] son de orden político, institucional e ideológico y en ningún caso atribuibles a límites naturales” (Harvey, 2014, p. 253).

Esto nos da pie a analizar el tercer elemento de este sentido común ambientalista. Nos referimos a las metodologías e instrumentos utilizados para el análisis. Para ello nos centraremos en el sustento ideológico de algunos indicadores basados en el concepto neomalthusiano de *capacidad de carga*.

Como bien afirma Harvey, “la mayoría de las investigaciones contemporáneas sobre la relación población-recursos [...] toman la teoría de sistemas como fundamento metodológico” (Harvey, 2001, p. 71). Sostiene que “todas estas formulaciones conducen a conclusiones neomalthusianas” (Harvey, 2001, p. 72) al partir de premisas del empirismo lógico y el positivismo y de la dicotomía sociedad-naturaleza. Algo similar podemos señalar que sucede con el uso permanente de indicadores como *huellas ecológicas*, *huellas de carbono*, *día del sobregiro*, etcétera; todos estos, basados en la idea de *capacidad de carga*.

¿Qué indica este concepto? Nathan Sayre (2012), investigó el origen y evolución de este y concluyó que luego de ser utilizado en otros campos, fue adoptado en el terreno de la biología de poblaciones. De aquí, neomalthusianos como Vogt tomaron el concepto.⁷ La idea central es simple: hay una determinada cantidad de X que un cuerpo Y puede soportar. Esta “obviedad intuiti-

va” del concepto, es lo que ha permitido su uso masivo. Como afirma Sayre (2012, p. 57), “todos pueden entender la idea de que un barco puede transportar sólo una cierta cantidad de carga, o que un pastizal puede sustentar sólo una cierta cantidad de ganado”. Sin embargo, al trasladar esa proposición a los debates ambientales, las cosas son distintas, dado que entran en juego más variables que X y Y. Pero “estas debilidades no impidieron que los argumentos de Vogt volvieran a aparecer, en obras de neomalthusianos posteriores como Hardin y Ehrlich” (Sayre, 2012, p. 57), o que se sigan utilizando como lo hace la Global Footprint Network. Tanto para calcular las diversas *huellas ecológicas* o el *sobregiro ecológico global* se utiliza una metodología basada en la biocapacidad que “se mide calculando la cantidad de superficie terrestre y marina biológicamente productiva disponible para proporcionar los recursos que consume una población” (Global Footprint Network, 2025).

Cada una de estas herramientas cristalizan una forma de analizar las problemáticas ambientales, en las que un elemento externo a la naturaleza es lo que impacta en lo *natural*. Por lo tanto, la única posibilidad de que los impactos se reduzcan, bajo estas metodologías, es reduciendo uno de los términos de la ecuación: la actividad económica, como plantean los decrecentistas, o en su caso, la población, como lo siguen haciendo los neomalthusianos (o ambas).

Las implicancias políticas de no trascender los planteamientos neomalthusianos

Para concluir con este ensayo, es importante reflexionar sobre las consecuencias prácticas de instituir ciertas premisas, pensamientos y metodologías, surgidas del ecologismo conservador neomalthusiano, como un acuerdo básico del ambientalismo.

⁷ “Los ecologistas [neomalthusianos] ampliaron y popularizaron la capacidad de carga como una herramienta para promover el control de la población [...] William Vogt, en *Road to Survival* [...] construyó sus argumentos en torno a una ‘bioecuación’: $C = B / E$, en la que C representaba la capacidad de carga, B el potencial biótico y E la resistencia ambiental [...] El hecho mismo de que los humanos pudieran cambiar su entorno y, por lo tanto, aumentar (o disminuir) la capacidad de carga, significaba que la bioecuación de Vogt en realidad sólo podía producir conclusiones inductivas efímeras y locales” (Sayre, 2012, p. 57).

La mirada crítica sobre los conceptos (e indicadores) utilizados en el quehacer científico es algo central. Como advierte Harvey “las ideas son relaciones sociales [...] y tienen su impacto supremo sobre la vida social de la humanidad” y es por ello por lo que el debate trasciende el terreno académico, se inserta en la vida social y nos obliga a “determinar los orígenes y los impactos políticos y sociales de dichos argumentos” (Harvey, 2001, p. 79).

Adoptar un ideario que naturaliza las relaciones sociales basado en preceptos de la ecología de poblaciones y en una visión dicotómica de ser humano y naturaleza, donde el factor humano es desestructurante y la naturaleza es armónica, no puede llevar a otros resultados que a proposiciones neomalthusianas, que dan lugar a un *antihumanismo*. En posiciones extremas esto dará lugar a posturas antinatalistas, antiinmigrantes, clasistas y racistas. Pero en las versiones progresistas del ecologismo podemos encontrar otras versiones de este antihumanismo: antiindustrialismo, antiurbanismo, etcétera. Este paradigma expande una visión de mundo donde todo lo que sea extensión de la actividad humana invade los límites naturales.

“El acto de hacer que los límites parezcan naturales, inscribiéndolos en la geofísica planetaria, tiene implicaciones políticas” (Kallis, 2019, p. 49). Lo mismo podemos decir del intento de inscribir los debates ambientales en la cronología geológica (Crutzen, 2002). Si solo fuera una cuestión de límites naturales, las soluciones podrían consistir en ajustes de diferente tipo: i) demográficos (con represión hacia los pobres), ii) sobre los recursos (expansión de fronteras, sustitución de recursos), iii) técnicos (eficiencia técnica en la utilización), iv) de mercado (bonos de carbono), etcétera. Pero desde esta perspectiva no pueden cuestionarse las relaciones sociales capitalistas, porque estas mismas aparecen como *naturales*.

Smith consideraba natural la *propensión al intercambio*, Malthus consideraba natural la *pasión entre los sexos*; perspectivas que consideran natural y homogéneo el *consumo de recursos* del ser humano. Y es justamente esto lo que debe ser cuestionado. El comportamiento que la humanidad tiene con su base natural —o en término de Marx, con su *cuerpo inorgánico*—

está mediado por las relaciones que surgen de cada momento histórico. En el caso de nuestra sociedad, media nuestra relación con la naturaleza, las relaciones sociales capitalistas basadas en la propiedad privada, la competencia y la ganancia.

Estas tres tendencias están por detrás de las prácticas humanas que degradan el medio ambiente. La propiedad privada da derecho a contaminar, desmontar, incluso dinamitar montañas a sus propietarios. La competencia transforma en un mantra el bajar costos a costa del aumento de externalidades negativas. Aumentar márgenes de ganancia (o evitar su deterioro) es lo que lleva a buscar superar todos los límites (sociales, naturales, económicos). Son las relaciones de producción las que impulsan al género humano hacia la producción ilimitada.

La sociedad ya se ha autoimpuesto determinados límites con el fin de mejorar su vida y debe hacerlo frente a esta crisis civilizatoria. Esos límites no surgirán de la naturaleza, sino de una nueva organización social orientada a la satisfacción de necesidades básicas y no a la ganancia. Dicho de otro modo, el decrecimiento debe ser resultado de un cambio cualitativo en las expectativas de la sociedad y no de constricciones naturales.

Referencias

- Barney, Gerald O. (1988). *Global 2000. The Report to the president*. Washington D.C., EUA: Seven Lock Press, 51 pp. <https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/pdf--archive/global2000reporttothepresident--enteringthe21stcentury-01011991.pdf>
- Bellamy Foster, John (2022). *Capitalism in the Anthropocene: Ecological Ruin or Ecological Revolution*. Nueva York, EUA: Monthly Review Press, 576 pp.
- Bellamy Foster, John (2023). “Planned Degrowth: Ecosocialism and Sustainable Human Development - An Introduction”. *Monthly Review*, 75(3), pp. 1-29. https://doi.org/10.14452/MR-075-03-2023-07_1
- Bonasera, Jacopo (2022). “‘Green’ Malthus? A Bibliographical Itinerary between Neo-Malthusianism and Environmentalism”. *Storicamente*, 18, pp. 1-22. <https://storicamente.org/bonasera>

- [green malthus](#)
- Brand, Ulrich y Acosta, Alberto (2017). *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Buenos Aires, Argentina: Fundación Rosa Luxemburgo y Tinta Limón, 224 pp. <https://www.rosalux.org.ec/pdfs/Libro-Salidas-del-Laberinto.pdf>
- CNUMAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo) (1989). *Resoluciones aprobadas sobre la base de los informes de la Segunda Comisión*. Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. <https://documents.un.org/doc/resolution/gen/nr0/053/89/pdf/nr005389.pdf>
- Crutzen, Paul J. (2002). "Geology of Mankind". *Nature*, 415, 23. <https://doi.org/10.1038/415023a>
- Daly, Herman E. (1991). *Steady-State Economics*. Washington D.C., EUA: Island Press, 287 pp. <http://pombo.free.fr/daly1991.pdf>
- Ehrlich, Paul y Ehrlich, Anne (1993). *La explosión demográfica. El principal problema ecológico*. Barcelona, España: Editorial Salvat, 355 pp.
- Estenssoro Saavedra, Fernando (2014). *Historia del debate ambiental en la política mundial. 1945-1992. La perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, Argentina: Biblos, 202 pp.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (2006). *Informe de Políticas No. 2. Seguridad alimentaria*. Dirección de Economía Agrícola y del Desarrollo. <https://www.congreso.gob.pe/Docs/comisiones2016/Agraria/files/expedientep137/seguridadalimentaria politicas.pdf>
- Global Footprint Network (2025). "Datos y metodología". *Global Footprint Network*. <https://www.footprintnetwork.org/resources/data/>
- González, Fernando (2021a). "Marxism as a Tool for Uncovering Hegemonic Discourses on Nature". *Human Geography*, 15(1), pp. 25-32. <https://doi.org/10.1177/19427786211054813>
- González, Fernando (2021b). "Seguridad Alimentaria". En José Muzlera y Alejandra Salomón (eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano*. Buenos Aires, Argentina: Teseo Press, 1290 pp. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/>
- González, Fernando (26 de abril 2020). "Pandemia, ecofascismo y alternativas para la humanidad". *Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y Alianza biodiversidad*. <https://www.biodiversidadla.org/Documentos/Pandemia-ecofascismo-y-alternativas-para-la-humanidad>
- Hardin, Garrett (1968). "The Tragedy of the Commons". *Science*, 162(3859), pp. 1243-1248.
- Harvey, David (2001). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 448 pp.
- Harvey, David (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid, España: Traficantes de Sueños, 294 pp. <https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20-%20Traficantes%20de%20Sueños.pdf>
- Huffington Post (18 de septiembre de 2019). "La ONU constata que fracasa la lucha contra el cambio climático". Huffington Post. https://www.huffingtonpost.es/entry/la-onu-constata-que-fracasa-la-lucha-contra-el-cambio-climatico_es_5d825284e4b0957256afcbc9.html
- Kallis, Giorgos (2019). *Limits: Why Malthus Was Wrong and Why Environmentalists Should Care*. California, EUA: Stanford University Press, 168 pp.
- Latouche, Serge (2006). *La apuesta por el decrecimiento*. Barcelona, Italia: Icaria, 280 pp.
- Lovelock, James (2006). *La venganza de la Tierra*. Santiago de Chile, Chile: Planeta, 249 pp.
- Malthus, Thomas (1970). *Primer ensayo sobre la población*. Madrid, España: Alianza.
- Martinez Alier, Joan (2008). "Decrecimiento sostenible—sustainable degrowth". *First International Conference on Economic De-growth for Ecological Sustainability and Social Equity*. http://base.socioeco.org/docs/martinez-alier_j_degrowth_paris_april_2008_paper.pdf
- Meadows, Dennis; Meadows, Donella; Randers, Jorgen, y Behrens, William W. (1982). *Los límites del crecimiento*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 253 pp.
- Merchant, Emily (2021). *Building the Population Bomb*. Nueva York, EUA: Oxford University Press, 312 pp.
- Moore, Jason W. (2015). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Madrid, España: Traficantes de Sueños, 351 pp. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC_22_MOORE_web.pdf

- Osborn, Fairfield (1948). *Our Plundered Planet*. Boston, EUA: Little, Brown and Company, 217 pp. <https://archive.org/details/dli.ernet.29002/page/n5/mode/2up>
- Robertson, Thomas (2012). *The Malthusian Moment: Global Population Growth and the Birth of American Environmentalism*. Nueva Jersey, EUA: Rutgers University Press, 316 pp.
- Rockström, Johan; Steffen, Will; Noone, Kevin; Persson, Asa; Stuart Chapin III, F.; Lambin, Eric F.; Lenton, Timothy F.; Scheffer, Marten; Folke, Carl; Schellnhuber, Hans Joachim; Nykvist, Björn; de Witt, Cynthia A.; Hughes, Terry; van der Leeuw, Sander; Rodhe, Henning; Sörlin, Sverker; Snyder, Peter K.; Costanza, Robert; Svedin, Uno; Falkenmark, Malin; Karlberg, Louise; Corell, Robert W.; Fabry, Victoria J.; Hansen, James; Walker, Brian; Liverman, Diana; Richardson, Katherine; Crutzen, Paul, y Foley, Jonathan A. (2009). "A Safe Operating Space for Humanity". *Nature*, 461, pp. 472-475. <https://doi.org/10.1038/461472a>
- Ross, Eric B. (1998). *The Malthus Factor: Poverty, Politics and Population in Capitalist Development*. Nueva York, EUA: Zed Books, 272 pp.
- Sayre, Nathan (2012). "Carrying Capacity". En Robin Kundis Craig; John Copeland Nagle; Bruce Parady; Oswald J. Schmitz y William K. Smith (eds.). *Berkshire Encyclopedia of Sustainability 5/10: Ecosystem Management and Sustainability*. Berkshire, EUA: Berkshire Publishing Group LLC, pp. 54-58.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (1974). *Informe de la Conferencia Mundial de Población*. Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/1ba3970f-4c7a-4b04-afee-831a30b74cb9/content>
- Van Dieren, Wouter (2019). "How the Club of Rome Became a World Agenda". *Inis Vitrin Crystal Island*. <https://inisvitrin.nl/how-the-club-of-rome-became-a-world-agenda/>

Reseñas completas

Fernando González Cantero. Doctor en Geografía por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Instituto de Geografía,

Universidad de Buenos Aires, Argentina. Líneas de interés: ecología política, estudios críticos del desarrollo, economía política de los recursos naturales, estudios sociales agrarios.